

La pesadilla de Darwin

Ficha técnica: Director: Hubert Sauper.

Guión: Hubert Sauper.

País: Francia, Austria, Bélgica

Título original: Darwin's Nightmare.

Categoría: Documental.

Año de Producción: 2004.

Estamos ante el considerado mejor documental europeo del 2004. Con él su director, Hubert Sauper, partiendo de un hecho real, nos quiere plantear una reflexión sobre la implicación de todos en las miserias que provoca la globalización.

Dice Sauper: «A menudo defino mi película como una radiografía de nuestra época, a la manera de un médico que muestra a su paciente el mal que le aflige mediante una radiografía. Yo propongo con esta historia una disección de los males de nuestro tiempo. Nosotros, los occidentales, nos enriquecemos cada vez más y somos incapaces de ver las consecuencias que provocamos con ello en el otro extremo del planeta. La teoría de Darwin aplicada en un contexto humano y social se convierte en una teoría fascista». Como el mismo Sauper reconoce, *La pesadilla de Darwin* podría haberse realizado en Sierra Leona sólo sustituyendo los peces por diamantes, en Honduras con las bananas, o en Libia, Nigeria o Angola con el petróleo.

¿Cuál es el hecho real? Tanzania, Lago Victoria. En los años 60, y casi de forma

clandestina, se introdujo una nueva especie animal, como un “experimento científico”: la **perca del Nilo**. Pero su alto poder depredador produjo en poco tiempo una verdadera catástrofe ecológica: su rápida multiplicación, alimentándose de peces pequeños, ha extinguido a más de 210 especies de otros peces, especializados en los distintos nichos ecológicos del lago. Esto ha provocado la multiplicación de algas y la eutrofización del lago, es decir, el inicio de su destrucción como ecosistema vivo y en equilibrio.

Pero pronto se “aprovechó” este crecimiento. Los consumidores europeos y japoneses apreciaban estos filetes de carne blanca, aquí conocidos y vendidos como “mero”. El Fondo Monetario Internacional alentó la iniciativa privada, animando a establecer industrias para procesar y exportar –congelado y en filetes– este alimento al Primer Mundo.

Los pescadores de la zona, ante la escasez del pescado que antes pescaban, se pusieron a trabajar para estas nuevas empresas, vendiéndoles las percas que

ahora se dedicaban a pescar. Muchos campesinos de la zona abandonan sus tierras para dedicarse también a esta pesca o a su procesado. Pero para todos, las condiciones de trabajo son de casi esclavitud.

La película nos muestra la ciudad de Mwanza, donde se dan cita todos estos pescadores, los pilotos rusos de los aviones que transportan el pescado a Europa, mujeres que acuden para dedicarse a la prostitución ante las miserables condiciones de vida en que se encuentran –más de la mitad de los 25 millones de personas que viven en los alrededores del lago están en situación de desnutrición-, y los niños callejeros, abandonados a su suerte porque nadie los quiere.

Cada día, antiguos aviones rusos llevan a los mercados de Europa y Japón unas 500 toneladas de estos filetes (unos 72 millones de kilos al año según datos del 2002). La comunidad local no puede permitirse comprar el pescado que ellos han sacado de las aguas del lago o ayudado a procesar; se tienen que contentar con comer los desperdicios de su procesado, -la película muestra enormes secaderos al aire libre de esqueletos de peces-, que deja ciegos a los trabajadores que allí se encuentran, por el desprendimiento de amoníaco que se produce en esta operación.

Cada día dos millones de personas del mundo rico comemos perca del Nilo; esta cantidad cubriría las necesidades básicas de proteína de una tercera parte de la población de la zona. Y mientras, en un bar de pescadores, los habitantes de la zona ven imágenes de TV mostrando la llegada de sacos de harina y arroz procedente de la ayuda exterior. ¡Alucinante, ¿no?!

Pero el documental no se queda ahí. Y es que los aviones rusos no vuelven de Europa vacíos. Vuelven con armas para ser vendidas a los distintos grupos que toman parte en las múltiples guerras que asolan estos países africanos. Por supuesto, el trá-

fico se hace a escondidas porque es ilegal, pero el documental deja claro que todos saben lo que los aviones traen, desde los pilotos a los propios pescadores.

Y el director argumenta: “es increíble que allí donde un materia prima es descubierta, los habitantes de las comunidades locales mueren en la miseria, sus hijos se convierten en soldados y sus hijas en sirvientas o prostitutas. Escuchar y ver una y otra vez las mismas historias me pone enfermo. Después de centenares de años de esclavitud y colonialismo en África, la globalización de los mercados africanos es la tercera y más aniquiladora forma de humillación para la gente de este continente. La arrogancia de los países ricos hacia el Tercer Mundo (que representan 3/4 partes de la humanidad) está creando inconmensurables peligros futuros para todos”.

